



COMPRENSIÓN LECTORA



MATERIAL GRATUITO



*muchas
gracias*

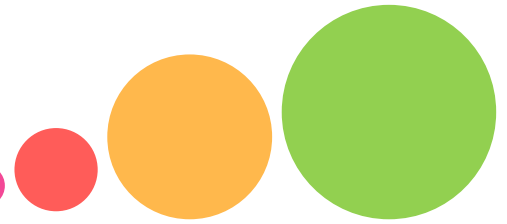


gracias por ser parte de
[imágeneseducativas.com](http://www.imageneseducativas.com)

By acrbio

[@imageneseducativas2,0](https://www.instagram.com/imageneseducativas20)

Créditos y normas de uso.

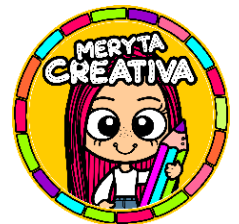


Agradezco la confianza e interés en estas actividades que fueron creadas con mucho cariño y dedicación. Espero sinceramente que estos materiales les ayuden y que impacten en el aprendizaje de los alumnos y alumnas jugando, creando e innovando.

By Acrbio

Todos los derechos reservados por **Imágenes Educativas by Acrbio**. Queda prohibido distribuir, reproducir o vender este material por cualquier medio ya sea electrónicamente o de manera impresa, así como reclamarlo como propio e intentar modificar o quitar avisos de copyright, logos o marcas de agua ya que se encuentra protegido por los derechos de autor. El incumplimiento es una violación a la Ley de los Derechos de Autor y tendrá consecuencias legales. © copyright WWW.IMAGENESEEDUCATIVAS.COM

Créditos



Suscríbete en

<https://www.imageneseducativas.com/>

Mi nombre es: _____



El día de las papeletas perdidas.

En el tranquilo pueblo de Valleverde, cada diez años los vecinos se reunían en la plaza para elegir a la persona que cuidaría del pozo, los caminos y las normas del lugar. A esa persona la llamaban el guardián del pueblo.

Aquella mañana, el repique de la campana anunció el gran día. Sobre una mesa de madera se colocaron dos cestas: una con piedras blancas y otra con piedras negras. Cada vecino debía escoger una piedra y dejarla en una urna de barro, según su preferencia. Todo parecía sencillo.

Sin embargo, al poco tiempo comenzaron los problemas. Algunos vecinos no recordaban qué color representaba a cada candidato. Otros dejaron su piedra en la cesta equivocada y hubo quien votó dos veces pensando que así ayudaría más al pueblo. Incluso el viento, travieso, volcó una de las cestas y mezcló las piedras.

El murmullo creció y la plaza se llenó de discusiones. Nadie estaba seguro del resultado, y cada grupo defendía una versión distinta. El anciano Tomás, el más sabio del lugar, pidió silencio y habló con calma:

Mi nombre es: _____



El día de las papeletas perdidas.

—Cuando no entendemos las reglas, la elección pierde su sentido. No gana quien grita más, sino quien respeta el acuerdo común.

Los vecinos decidieron empezar de nuevo. Esta vez, explicaron bien las normas, ordenaron las cestas y ayudaron a quien tenía dudas. Al final del día, el resultado fue claro y aceptado por todos.

Desde entonces, en Valleverde aprendieron que elegir bien no solo depende del voto, sino de la claridad, la responsabilidad y el respeto.



RESPONDE A LAS PREGUNTAS SOBRE EL CUENTO



1. ¿Qué función tenía el guardián del pueblo de Valleverde?

2. ¿Cómo se realizaba la votación en la plaza?

3. ¿Qué problemas surgieron durante la primera elección?

4. ¿Qué mensaje transmitió el anciano Tomás a los vecinos?

5. ¿Qué aprendió el pueblo tras repetir la votación?

Mi nombre es: _____



El patito que no podia llorar.

Cuando el peligro pasó, todos comprendieron que aquel patito no era frío ni fuerte sin sentir. Simplemente expresaba su tristeza de otra manera. Desde ese día, nadie volvió a burlarse de él, y el patito aprendió que no todas las emociones se expresan con lágrimas, pero todas merecen salir.



Mi nombre es: _____



El patito que no podía llorar.

En una laguna rodeada de juncos y nenúfares vivía un pequeño patito diferente a los demás. No era más feo ni más débil, pero tenía algo extraño: no podía llorar.

Cuando tropezaba y se hacía daño, apretaba el pico y seguía adelante. Cuando los otros patitos se burlaban de él por nadar más despacio, bajaba la cabeza, pero ni una sola lágrima salía de sus ojos. Su madre lo observaba con preocupación, pues sabía que llorar también sirve para aliviar el corazón.

Un día, una fuerte tormenta sorprendió a los patitos lejos de la laguna. El viento rugía y la lluvia caía sin descanso. Asustados, todos comenzaron a llorar y a llamarse unos a otros. El pequeño patito sentía miedo, tristeza y soledad, pero seguía sin poder llorar. Su pecho se llenó tanto de emociones que pensó que iba a estallar.

Entonces ocurrió algo inesperado. En lugar de lágrimas, el patito comenzó a cantar. No era un canto alegre, sino suave y tembloroso, nacido de todo lo que no podía llorar. Su voz guió a los demás patitos hasta un refugio entre las rocas, donde pudieron protegerse de la tormenta.

RESPONDE A LAS PREGUNTAS SOBRE EL CUENTO



1. ¿Por qué era diferente el patito del resto de los patitos de la laguna?

2. ¿Cómo reaccionaba el patito cuando se sentía triste o herido?

3. ¿Qué ocurrió durante la tormenta y cómo se sentían los patitos?

4. ¿De qué manera expresó el patito sus emociones cuando no pudo llorar?

5. ¿Qué aprendieron los demás patitos al final del cuento?

Mi nombre es: _____



La princesa del castillo de hielo.

En lo más alto de las Montañas Azules se alzaba un castillo hecho enteramente de hielo. Sus torres brillaban al amanecer como si estuvieran cubiertas de diamantes, y nadie se atrevía a acercarse demasiado, pues decían que allí vivía una princesa tan fría como las paredes que la rodeaban.

La princesa Alba no siempre había sido así. De pequeña, reía, corría y soñaba con conocer el mundo más allá de las montañas. Pero un invierno especialmente duro congeló los ríos, los bosques y también su corazón. Desde entonces, Alba temía sentir, porque cada emoción parecía traer consigo el dolor del pasado.

Cada mañana, la princesa recorría sola los salones del castillo de hielo. Tocaba las ventanas heladas y observaba a lo lejos a la gente del valle, que seguía con su vida sin saber nada de ella. Aunque lo tenía todo, Alba se sentía profundamente sola.

Un día, un joven mensajero del valle logró llegar al castillo. No llevaba armas ni joyas, solo una carta escrita por los niños del pueblo. En ella le pedían ayuda: el invierno no terminaba y el hielo estaba destruyendo las cosechas. Alba quiso cerrar la puerta y seguir sola, pero algo en aquellas palabras le hizo dudar.

Mi nombre es: _____



La princesa del castillo de hielo.

Esa noche, la princesa recordó quién había sido. Comprendió que el hielo que cubría su castillo no era solo frío, sino miedo. Decidió bajar al valle y, con cada paso, el hielo bajo sus pies comenzó a derretirse. No por magia, sino porque Alba se permitió sentir de nuevo.

Cuando llegó al pueblo, el sol apareció entre las nubes. El castillo de hielo empezó a transformarse en agua que regó los campos secos. Alba no perdió su hogar, pero ganó algo mucho más valioso: la conexión con los demás.

Desde entonces, la princesa del castillo de hielo aprendió que la verdadera fuerza no está en protegerse del dolor, sino en atreverse a sentir y compartir.



RESPONDE A LAS PREGUNTAS SOBRE EL CUENTO



1. ¿Dónde se encontraba el castillo de hielo y cómo era?

2. ¿Por qué la princesa Alba se volvió fría y solitaria?

3. ¿Quién llevó la carta al castillo y qué decía?

4. ¿Qué provocó que el hielo comenzara a derretirse?

5. ¿Qué aprendizaje obtiene la princesa al final del cuento?

Mi nombre es: _____



El bosque de los sueños dorados.

Dicen los ancianos que, más allá del último sendero del pueblo, existe un bosque donde los sueños toman forma. Lo llamaban el Bosque de los Sueños Dorados porque, al amanecer, las hojas brillaban como si estuvieran hechas de oro.

Clara, una niña curiosa y valiente, decidió adentrarse en él una noche de luna llena. No buscaba riquezas, sino respuestas. Últimamente soñaba cosas hermosas, pero al despertar sentía tristeza, como si algo importante se le escapara.

Nada más cruzar el bosque, los árboles comenzaron a susurrar. Cada paso hacía aparecer pequeñas luces flotantes que parecían estrellas. Pronto, Clara descubrió que cada rincón mostraba un sueño distinto: un niño aprendiendo a volar, una anciana reencontrándose con alguien querido, un músico tocando por primera vez sin miedo.

Mi nombre es: _____



El bosque de los sueños dorados.

Clara comprendió que aquellos sueños no eran ajenos, sino reflejos de deseos olvidados. Cuando llegó al centro del bosque, encontró un lago dorado. Al mirarse en él, vio su propio sueño: atreverse a creer en sí misma.

Al amanecer, Clara regresó al pueblo. El bosque seguía allí, pero ya no brillaba igual. No hacía falta. Clara había aprendido que los sueños no están para guardarse, sino para vivirse.



RESPONDE A LAS PREGUNTAS SOBRE EL CUENTO



1. ¿Por qué Clara decide entrar en el bosque?

2. ¿Qué ocurre dentro del Bosque de los Sueños Dorados?

3. ¿Qué representan los sueños que ve Clara?

4. ¿Qué descubre la niña al mirarse en el lago?

5. ¿Qué enseñanza transmite el cuento?

Mi nombre es: _____



El pequeño zapato encantado.

En una pequeña aldea rodeada de colinas vivía Mateo, un joven aprendiz de zapatero conocido por su paciencia y su amor por el trabajo bien hecho. Pasaba horas en el taller, remendando suelas y cosiendo cuero, soñando con crear algún día un objeto verdaderamente especial. No buscaba fama ni riqueza, solo quería que aquello que saliera de sus manos tuviera un valor real para los demás.

Una tarde lluviosa, mientras ordenaba el almacén del taller, Mateo encontró un zapato pequeño y antiguo, cubierto de polvo y escondido en una caja de madera. Era de cuero oscuro y estaba muy gastado, pero al tocarlo sintió un leve cosquilleo, como si guardara un secreto. Intrigado, decidió limpiarlo y repararlo con cuidado, sin saber que estaba a punto de cambiar muchas vidas.

Al día siguiente, una niña del pueblo entró en el taller llorando. Tenía miedo de ir sola a la escuela porque sus compañeros se burlaban de ella. Mateo, sin pensarlo demasiado, le ofreció probarse el pequeño zapato. En cuanto lo hizo, la niña se enderezó, respiró hondo y salió caminando con una seguridad que nunca antes había sentido.

Mi nombre es: _____



El pequeño zapato encantado.

Pronto, la fama del zapato se extendió. Un anciano que temía hablar con su familia, un joven incapaz de tomar decisiones y una mujer que no se atrevía a decir la verdad encontraron en el zapato la fuerza que les faltaba. Sin embargo, Mateo comenzó a darse cuenta de algo importante: el zapato no hacía nada por sí solo. Solo despertaba el valor que ya existía dentro de cada persona.

Con el tiempo, el zapato dejó de brillar y ya no producía aquel cosquilleo especial. Lejos de entristecerse, Mateo sonrió. Había comprendido que la verdadera magia no estaba en el objeto, sino en ayudar a otros a creer en sí mismos.

Mateo guardó el zapato en su taller, satisfecho, sabiendo que algunas cosas solo sirven mientras enseñan una lección.



RESPONDE A LAS PREGUNTAS SOBRE EL CUENTO



1. ¿Cómo era Mateo y qué deseaba como zapatero?

2. ¿Dónde encontró Mateo el pequeño zapato y cómo era?

3. ¿Qué cambio experimentó la niña al ponerse el zapato?

4. ¿Qué descubre Mateo sobre el verdadero poder del zapato?

5. ¿Cuál es la enseñanza principal del cuento?



Mi nombre es: _____

El lobo que aprendió a ser bueno.

En lo más profundo del Bosque Oscuro vivía un lobo al que todos temían. Los animales huían al oír sus pasos y los leñadores evitaban aquel lugar, convencidos de que el lobo era cruel y peligroso. Nadie sabía que, en realidad, aquel lobo había aprendido a vivir solo porque nunca nadie le había enseñado otra forma de ser.

Desde pequeño había crecido apartado, observando cómo los demás se alejaban sin darle oportunidad. Con el tiempo, dejó de intentar acercarse. Pensaba que, si todos lo creían malo, tal vez eso era lo que estaba destinado a ser. Sin embargo, cada noche, cuando el bosque quedaba en silencio, el lobo se preguntaba cómo sería tener compañía.

Una mañana de invierno, mientras buscaba comida, escuchó un llanto débil entre los arbustos. Allí encontró a un pequeño cervatillo que había quedado atrapado en el barro. El lobo dudó. Sabía que, si se acercaba, el miedo sería inmediato. Aun así, decidió ayudar. Con cuidado, usó sus patas y su fuerza para liberar al cervatillo, que salió corriendo sin mirar atrás.

Ese gesto cambió algo dentro del lobo. Días después ayudó a un conejo herido, más tarde avisó a los pájaros de una tormenta y, poco a poco, los animales comenzaron a observarlo desde lejos, con menos temor. Nadie confiaba del todo, pero ya no huían.

Mi nombre es: _____



El lobo que aprendió a ser bueno.

Un día, un incendio amenazó el bosque. El lobo fue el primero en alertar a todos, guiándolos hacia un lugar seguro. Gracias a él, ningún animal resultó herido. Por primera vez, el bosque no lo vio como una amenaza, sino como un protector.

El lobo comprendió entonces que ser bueno no significaba dejar de ser quien era, sino elegir cómo actuar. No necesitaba cambiar su aspecto ni ocultar sus colmillos. Bastaba con demostrar, una y otra vez, que sus actos hablaban más que su fama.

Desde aquel día, el Bosque Oscuro dejó de serlo tanto, y el lobo dejó de estar solo.



RESPONDE A LAS PREGUNTAS SOBRE EL CUENTO



1. ¿Por qué todos temían al lobo al principio del cuento?

2. ¿Cómo había sido la vida del lobo desde pequeño?

3. ¿Qué ocurrió cuando encontró al cervatillo atrapado?

4. ¿Qué acción hizo que los animales empezaran a confiar en él?

5. ¿Cuál es la enseñanza principal de esta historia?
